

COMEDIA FAMOSA.

1831

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE D. EDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Lorencia. *** + Lisida, Dama. *** + Fabio, Barba.
 Enrique, Gen. *** + Clori, Dama. *** + Ponlevi, Gracioso.
 Octavio, Gen. *** + Nise, Criada. *** + Celia, Criada. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galán, y Ponlevi, Gracioso,
vestidos de camino.

Ponl. **Q**UÉ alegre cosa es bolver,
despues de una gran partida,
à ver la Patria!

Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
y à vista de Florencia,
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hay de nuevo.

Enriq. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. Ponl. No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello hay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber;
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabrás,
que se èl estado en que èstàs.

Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad,
Ponl. Ya se que tu voluntad

vive solamente en ella.

Enriq. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se ven
en passeos, y ventanas,
en el principio encubri
por qual de las dos hacia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè à Lisida, y así
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mi!)
me favoreciò; no es
tiempo de decir, que Fabio
su padre sintiò su agravio:
buelvo à mi discurso, pues,
Favoreciòme en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto;
porque no pudiendo ser

A

con

Tea 189-7, a2

Ayuntamiento de Madrid

con una Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperanza, de cortès,
entre las dos o equivoque dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
à una figo, à otra enamoro,
à una busco, à otra espero:
y afsi, partido el plaçer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidas,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mi esse lance me diera.

Enriq. Pues què hicieras tù?

Ponl. Què hiciera?

enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.

Salen Lisida, y Clori, Damas, y Nise, y Ge-
lia, Criadas, con mantos.

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!

Lisid. Con reflexos, y colores,
diversos objetos dà
el Mayo florido ya
à la vista. Enriq. Aguarda, espera.

Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. Nise. Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? Clor. Sì,
que siempre à la Aurora vi
dàr esse triunfo, esse honor.

Nise. Es, prima, engaño, es error,

que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. Enriq. No hagais, señora,
esse desprecio al Atora,
que es Dama, y se muy cortès,
y no dexarè agravia
una hermosura, à sien deben
todo quanto aliento eben
el clavel, jazmin, jazàr:
su luz, Deidad fingar,
es breve Imperio dedia,
de los campos alegrí-
pulimento de las flor,
estacion de los amor,
de las aves armonia:

ved si es justo que oídais
tal perfeccion. Clor. À de mi! ap.

Enrique no es este? si

Lisid. Ojos, què es lo que mirais! ap.

Enrique es, pero si eis
imposibles, para què
me matais? muera mi
à manos de un ciego Dios.

Clor. Habla tù, porque à las dos
no nos conozcan. Nise. Si harè.

Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el ver que derrama
perlas, que la tierra ama,

y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?

Enriq. Madrugar entre las bellas

selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores,
por exercitos de Estrellas,
no es desaire, si entre ellas
busca su amante pastor:

y el madrugar, en rigor,
gala es de fe verdadera,
pues que menos Dama fuera
si durmiera con amor.

Nise. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,

De Don Pedro Calderon de la Barca *García* 3

gozar en tarde serena,
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar. *Vent. ruido.*

Pero que es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Clor.* Del Duque? *Cel.* Si.

Clor. Pues tomar lerà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lisid.* Por que ha sido
la prisa? *Clor.* Porque ha venido
figuiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.

Enriq. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que el procurò,
en lo que serviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
divertirle asi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.

Clor. Este gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias de esta venida,
que es rescate de mi vida.

Dale una vanda azul.

Enriq. Dichoso en serviros soy;
mas sepa à quien debo:- *Clor.* Oy
no es pòsible. *Vase con Nise.*

Lisid. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios
para un abismo de zelos:
pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.

Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.

Dale una flor.

sup.

Enriq. Esperad. *Lisid.* No me figais,
si ofenderme no quereis. *Vase.*

Enriq. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.

Ponl. Deteneos vos, no os vais. *Clor.*

Enriq. Mientras falgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*

Ponl. Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.

Cel. Pierda, galàn, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de sufrido.

Ponl. Què civil es el conceto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime quien son, en efeto,
y toma:- *Cel.* Gran tentacion!

Ponl. Porque profigas mi intento.

Cel. Què he de tomar? *Ponl.* Toma aliento
para hacer la relacion.

Cel. Buena alhaja. *Ponl.* Tales son
todas quantas suelo dar.

Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de fer:-

Ponl. Para que? *Cel.* Para correr. *Vase.*

Ponl. O criada del Paular!

Fuese huyendo como un rayo;
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;
mas por la fe de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion:
el Duque, y Enrique son;
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradiccion. *Vase.*

*Salen el Duque de Florencia, Enrique, Oc-
tavo, y gente.*

Enriq. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.

Enriq. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera

A 2

de

de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.

Sale Fabio, Barba.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Dug.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia.

Fab. No ha sido sino desdicha, *ap.*
pues quedando él en Florencia,
no estaré seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella hará que todos mientan.

Dug. Como en España te ha ido?

Enriq. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:

lleguè à tiempo, que pudiera
fer, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.

Dug. Como?

Enriq. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,

*con ocasion de la jura
del hijo de la francesa
Lis, primero Baltasar
à cuyas plantas excelras
rindieron un mundo y otro
con las almas obediencia.*

*Y Madrid mostrando quanto
à sus Monarcas venera
dando en publicos festejos
de su regociso muestras
manifestò à un tiempo en ellos
su lealtad y sus grandezas.*

*Yo señor participando
de su alegria, à mi ausencia
doy gracias por la fortuna
de q. he disfrutado en ella.*

Dug... Con razon estoy contento
Yo triste! con el pesar
que dentro del alma siento
no puedo participar

Enrique de tu contento.

Enr. Tu tienes pesar señor?

Dug. Es tanta la pena mia
que sujeto à este dolor
no tengo mas alegria
q. q. do pienso en mi amor:

*Amo Enrique y me desvelo
por una hermosura tal
q. quando la formò el Cielo
rompiò envidiosa el modelo
de su rostro Celestial.*

mas si son, en la fe nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los Luceros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
fino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me vuelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capáz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y magestad ostentan,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,

que

las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las artes
no hay alguna, que no sepa,
y todas sin profesion,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le has dexado ver
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtrad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor fuyo, y gloria nuestra.
Mucho me huviera alegrado,
enrique, tu relacion,
por dicha huviera hallado
si seguio el corazon
fulas obras de un cuidado:
ca si en causa como esta
lerer siempre un caso vi
pregunta, y la respuesta,
teme un pelar à mi
en albricias de una fiesta.
No sè por donde (ay de mi!)
empiede, pero si aqui
es fuerza decir su efeto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mismo intento escribi.
Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.
Un rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, e labas
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como vivo monte, ò volcan ciego,
si eres fuego, das agua por despojos?
mas lagrimas de amor tambien son fue-
q. Bien al discurso, señor, (go.
llave de oro previenes,

mas del Soneto en rigor, solo
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
Dug. Pensè que quando oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.

Enriq. Yo?

Dug. Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.

Enriq. Necio à mi discurso llamo,

Dug. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui se turba mi amo.

Enriq. Què es esto, piadosos Cielos!
serà Lisida, ò serà

Clori? matenme mis zelos
de una vez. En pie se està

de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè

si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.

Dug. La duda solo es tu error:
quien dudará, quando vè

junto à una flor una rosa,
junto à una rosa una estrella,

quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,

y privilegios de hermosa?
Lisida: Enriq. Ay de mi!

Dug. Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.

Enriq. Eflo si: mas quien creyera,
que yo de mi Dama oyera

desprecios de buena gana?
Dug. Clori, en fin, me hace penar,

sentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, sentir,

no es amar, sino morir.
Dug. Pues què mas morir que amar?

Osav. Aunque callando escuchè
tus quejas, por no quitarte

esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte

puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,

mas honesta, que cruel,
admite galanteria,

si dà licencia à un papel
en

La Vanda, y la Flor.

1.ª 2.ª

en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado,
con cortesano favor,
hace Academia su estrado
de las quèstiones de amor;
tu queixa, señor, es vana,
la porfia un monte hallana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,
te responderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no hay cosa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse,
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria;
y no hay mas baxo querer,
que consolarse con ser
uno amado en cortesia.

Enriq. Tirano imperio de amor.
Octav. Yo lo dixerà mejor,
aunque al revès; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya sin mi dolor.
Enriq. Luego vos enamorado
estais tambien? Octav. El que vè
jugar al que està à su lado,
fuele picarse de que
pierda aquel que el ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdia, y me perdì;
de aquella estrella me abrafa
un rayo. Enriq. Luego en su casa
son vuestros amores? Octav. Si.
Ponl. Ya que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues havrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enriq. Quièn mayor deldicha viò?
si del sol de Clori bella
os abrafa un arrebol,
Lisida que fue su estrella

Ve

JOH

entonces, serà ya el Sol.
Octav. Ay, amigo, que no es ella!
Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.
Ponl. Tampoco ella? ya van dos
trazas echadas à mal.
Octav. Pues fois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enriq. Ya sabreis quàn vuestro he sido.
Octav. Lisida, y Clori han traído
una prima, un Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermofura; en su casa
vive con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa:
esta, ya rayo, ya estrella,
es el cielo que me abrafa.
No la quiero encarecer,
pues la havemos de ir à ver
donde mi amistad espera,
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer.

Enriq. Y desde luego os lo digo:
¿fuieste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos? Ponl. Señor,
ya vi entre amistad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y à llamar
los sentidos cada dia
à cuentas. Enriq. En alegria
se convirtiò mi pesar.
Ponl. Pues mal lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres suso alegadas.
Enriq. Quièn à ti te lo contò?
Ponl. La criada Carrependida
de haver aqui apostatado
(de criada) muy fruncida,
que son ellas me ha contado.
Enriq. Y dime ya por tu vida,
quál esta vanda me diò?
¿quál la flor? Ponl. Pues
què se yo? que effo era mucho saber.
Enriq. De dichofo vengo à ser
deldichado, porque no
sè qual prenda es la que debo

Vase

G. 2.º y 3.º Dra

effimar, ò despreciar.

Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
fi las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.

Enriq. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.

Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales de esta fuente,
profigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.

Clor. Es Enrique, en efecto
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente

de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada de èl, ni que deseaba
que èl de mi lo estuvièsse,

mas que no me pesàra quando fuesse.
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niñõ ciego,

las cenizas soplà, y avivò el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.

Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme enamorado,
y ya de su lealtad (ay prima!) temo,
q'el extremo de amor passe à otro extre-

Sale Lisida.

Lisid. No ya la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura,

fi hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevi.

Ponl. Si tiene un recien venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en un instante befe
las tres basas de *aurora*
de tres columnas de nieve.

Nise. Quièn es este loco, primas?

Clor. Es criado de un ausente.

M. Clor. Ya entiendo.

Lisid. Disimulemos,
corazon, que èsta es tu fuerte:
còmo vienes, Ponlevi?

Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene: **Lisid.** Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à ti mi salud

poco te importa: no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. **Lisid.** Tù te buelves
malicioso como fuisse.

Ponl. La virtud nunca se pierde.

Clor. Es España buen Pais?

Ponl. Es por extremo excelente.

Clor. Buenas Damas?

Ponl. Con ningunas
hablà en todos once meses.

Clor. Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien
tù assiguararte pretendes:
no tornes los tornos largos,
quando el picadero es breve.

Nise. No tiene el hombre mal gusto.

Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. **Nise.** A mi
tambien? **Ponl.** Si.

Nise. Còmo me quiere
sin verme? **Ponl.** La gracia es esta,
que hada hiciera en quererte
viendote; y por nacer ciego,
vi que te queria sin verte.

Clor. Con las tres una malicia,
còmo, di, se compadece?

Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,

B

por-

G. 2.º y 3.º Dra
alabando á don
paramien

porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo afsi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque à la puerta està.

Clor. O que enfado!

Cel. Con èl vienen

Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

*Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y
sacan luces.*

Aqui podrá vuestra Alteza
gozar el fresco mejor.

Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no fabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuve, pues recelo,
que qualquiera esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

*Sientanse todos, y el Duque, y Clori
en medio.*

Octav. Aquella es el dueño mio,
¿no os parece, Enrique, bella?

Enriq. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.

Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dà tiempo, y lugar.

Enriq. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.

Lisid. Pues quien os le havia de dar
à vos, Enrique, sabiendo
que hay à quien dar zelos?

Enriq. Quien
por darlos hiciera bien.

Lisid. Yo defengañeros pretendo,
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.

Lisid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.

Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?

Lisid. Y siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas.

Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!)
flor es de Lisida! Cielos,
los dos me matan à zelos.

Duq. Què es lo que os divierte afsi?

Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?

Clor. Fuerte dolor! pena brava! *ap.*

à Enrique, señor, miraba,
que como recién venido,
este afecto me ha debido.

Enriq. Y yo ocasion esperaba
para besaros ~~los manos~~ *pie.*

Lisid. Corazon, esto sufris! *ap.*

Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien *cierto es*
~~favorable y cortés~~ *hato,*
con mil favores ulano.

Enriq. Presto lo haveis visto.

Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enriq.* Quales son?

Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.

Enriq. Lo que es acaso, no es
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,
quàl de los dos prefiriera?

Enriq. Còmo podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?

Enriq. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esto pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.

Clor. El me conocì, ¿què espero? *ap.*
¿y si huviesesen sido dos?

Enriq. Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.

Clor. Y de las dos en rigor,
quàl es aquefle favor?

Enriq. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.

Nise. Pues de amor, ù de dèdèn
siempre una quèstion ha sido
lo que al Duque ha divertido,
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enriq.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos; propios amores

diviertan al Duque. *Duq.* Yo gustarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*

Clor. Pues si por los dos colores se ha de arguir la que quiere, si bien accidentes son, la azul es, en mi opinion, la que à las otras prefiere.

Lisid. Yo si del color se infiere la eleccion del alma, digo que es lo verde. *Duq.* Yo consigo ver en esta competencia de tu ingenio la excelencia y prosigue. *Lisid.* Yo así prosigo. La verde es color primera del mundo, y en quien consiste su hermosura, pues se viste de verde la Primavera: la vista mas lisongera es aquel verde ornamento, pues sin voz, y con aliento, nacen de varios colores en cuna verde las flores, que son estrellas del viento.

Clor. Al fin, es color del suelo, que se marchita, y se pierde, y quando el suelo de verde se viste, de azul el Cielo: Primavera es su azul velo, donde son las flores bellas vivas luces; mira en ellas que trofeos son mayores, un campo cielo de flores, ò un Cielo campo de estrellas.

Lisid. Esse es color aparente, que la vista para objeto finge, que el Cielo en efeto color ninguno consiente: con azul fingido miente la hermosura de su esfera, luego en esta parte espera ser la tierra preferida, pues la una es beldad fingida, y otra es pompa verdadera.

Clor. Confieso, que no es color lo azul del Cielo, y confieso, que es mucho mejor por esso, porque si fuera en rigor propio, no fuera favor la eleccion, y de aqui infiero,

que si le eligió primero, fue porque lo azul ha sido aun mejor para fingido, que otro para verdadero.

Lisid. Lo verde dice esperanza, que es el mas inmenso bien del amor, digalo quien ni la tiene, ni la alcanza: lo azul zelos, y mudanza dice, que es tormento eterno, sin paz, quietud, ni gobierno; que importa, pues, que el Amor tenga del Cielo el color, si tiene el mal del Infierno?

Clor. Quien con esperanza vive, poco le debe su Dama; pero quien con zelos ama, en bronco su amor escribe: luego aquel que se apercibe à amar zeloso, hace mas; en cuya razon veràs quanto alcanzan sus desvelos, pues el infierno de zelos no espera favor jamàs.

Lisid. Esperar puede el cortès.

Clor. Con zelos ama el discreto.

Lisid. La flor es verde en efeto.

Clor. Y la vanda azul no es?

Lisid. Pues que adquiere en esso?

Clor. Pues

que gana en esse otro? *Lisid.* Fia, que la flor no es mia.

Clor. Ni mia la vanda.

Levantanse.

Lisid. Que si lo fuera:—

Clor. Que huviera?

Lisid. No sè que huviera.

Duq. Cesse por Dios la porfia, no sean enemistades lo que del ingenio es prueba: no os vais.

Lisid. El deseo me lleva de no oir mas necedades. *Vase.*

Clor. Mal contigo te persuades à no oirlas mas: y así, que vaya huyendo de aqui de licencia vuestra Alteza. *Vase.*

Duq. Siempre es fuya la belleza. hoy en la belleza.

Enriq. Que es lo que passa por mi?

B 2

Duq.

Duq. Dichoso sois en amores,
 Enrique, pues por galán,
 unas favores os dan,
 y otras riñen los favores.
 Enriq. Esto han hecho sus colores,
 no mi dicha.

Duq. Qué rigor!

Vase.

Offav. Qué suerte!

Vase.

Nise. En traje de amor
 la embidia cubierta anda.

Vase.

Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
 valgate el Cielo por flor.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevè, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estás.

Enriq. Estoy dichoso en extremo,
 y del color de la dicha
 se viste siempre el contento.

Ponl. Tanto monta de una Dama
 el decir, que hablaros tengo,
 id por el jardin, Enrique?

Enriq. Que me hable ofendida temo.
 Lisida de mis finezas,
 porque desde el argumento
 de la vanda, y de la flor,
 de la esperanza, y los zelos,
 declarado amante fuyo,
 à tantos rayos me atrevo.

Sale Lisida, y Ceita.

Lisid. Enrique?

Enriq. No en vano al vèr
 coronada de reflexos
 su aurora el Sol, se retira,
 como quien dice y yo debo
 de haver oy errado el dia,
 pues sin aurora amanezco.

Lisid. No de lisonjas, Enrique,
 coroneis vuestros afectos,
 desnuda la verdad vive,
 à imitacion del silencio.

Y porque de mi intencion
 ni aun este instante pequeño
 hagais juicio y retiraos
 vosotros; estadme atento.

Vanse Ponlevè, y Ceita.

Vos, Enrique, antes que à España

fuesdes, si bien me acuerdo,
 (que para ofensas del alma
 es bronce el metal del pecho;
 de Clori, en efecto, amante:-

Enriq. Esperad, porque no quiero,
 si es que el silencio confiesa,
 confesar con el silencio
 esse incendio contra mi,
 pues no fue Clori el Sol bello,
 luciente iman de los ojos,
 que hidropicos se bebieron
 rayo à rayo mejor Sol,
 luz à luz mejor incendio.

Lisid. Pues cómo podeis negarme
 lo mismo que yo estoy viendo?

Enriq. Negando que vos lo veis.

Lisid. No fuisteis en el paseo
 sombra de su casa? Enriq. Si.

Lisid. Estatua de su terrero
 no os hallò el Alva?

Enriq. Es verdad.

Lisid. No la escribisteis?

Enriq. No niego
 que escribí. Lisid. No fue la noche
 de amantes delitos vuestros
 capa obscura? Enriq. Que la hablè
 alguna noche os confieso.

Lisid. No es suya essa vanda? Enriq. Saya
 pienso que fue. Lisid. Pues qué es esto?
 si vèr, si hablar, si escribir,
 si traer su vanda al cuello,
 si seguir, si desvelar,
 no es amar y yo, Enrique, os ruego
 me digais cómo se llama,
 y no ignore yo mas tiempo
 una cosa que es tan facil.

Enriq. Respondaos un argumento.

El astuto Cazador,
 que en lo rapido del buelo
 hace à un atomo de pluma
 blanco veloz del acierto,
 no à donde la caza esta
 pone la mira, advirtiendo,
 que para que el viento peche,
 le importa engañar el viento.

El Marinero ingenioso,
 que al mar desbocado, y fiero
 monstruo de naturaleza,
 hallò yugo, y puso freno,

no al Puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.

El Capitan que ésta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba; así la fuerza
se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenò el centro,
artificiofo volcàn,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
hace el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aquí concibe, allà aborta,
allí es rayo, y aquí trueno.

Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante Marinero;

si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;

si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?

Sea esta vanda testigo,
porque volcàn, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisid. Bien pensaréis que mis quejas,
mal lisongeadas con esto,
os remitan de mi agravio

las sinrazones del vuestro.

No, Enrique, yo foy muger
tan sobervia, que no quiero
fer querida por venganza,

por tema, ni por desprecio.

El que à mi me ha de querer,
por mi ha de fer, no teniendo

conveniencias en quererme
mas, que quererme: si el tiempo,
que vos amante de Clori
fuiстеis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fe,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimaran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si de ella favorecido.

os hallarades, sospecho
què os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
què querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desaire:
y así, Enrique, os aconsejo,
què no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
què el remedio os matará
mas que el mal, y será necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os vais, esperad, oidme.

Lisid. Què decis?

Enriq. Que plegue al Cielo:—

Salen Clori, y Ponleu.

Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el argumento.

Enriq. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel. Lisid. Què es esto?

tanto temeis que ella os vea
conmigo? Enriq. No tanto; temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
què à vos no os importa, à mi
tampoco; y así, me quedo;
vea Clori que os adoro.

Lisid. Eflo haceis por darla zelos?
pues no haveis de estar conmigo.

Enriq. Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo, tambien:

què he de hacer?

Lisid. Què? no esconderos,
ni estar conmigo. Enriq. Pues què?

Lisid. Iros. Enriq. Si harè.

Lisid.

2.^a Rita
Dña

~~habla~~

Toca

de q. yo no extimo al bueno.

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de esta suerte,
fino à espacio, porque quiero:~

Enriq. Decid.

Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.

Enriq. De esta manera vereis,
que me voy, y os obedezco.

Al quitarse el sombrero se le cae la flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

*Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de
ellas Enrique, y Ponlevi por un lado,
y Lisida, y Celia por otro.*

Clor. Nise, que miran mis ojos?
Nise, que ven mis desvelos?

Nise. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.

*Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
asegurarte de todo
con ingenio, que dixeras
entonces, Clori, de mi?*

Clor. Que engañar quieres así
con tus burlas tantas veras.

Nise. Del mas hermoso clavel,
pompa de un jardin ameno,
el aspid faca veneno,
la oficiosa abeja miel.

Repara en la flor, y levántala.

Y así, de esta verde flor,
que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal seño,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dár su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.

Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de esta flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.

Clor. Pues no hay remedio que espere,
fuerza será obedecer.

Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos

te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confesar que los tienes,
fino antes disimular,
riendo de tu pelar.

Clor. Extrañas cosas previenes!

Nise. Luego à Lisida diràs
tù misma, que à Enrique quiera.

Clor. Yo? *Nise.* Sì, pero de manera,
que:~ mas luego lo fabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!

Nise. Aquí entra el disimular,
porque con el has de hablar
como si no fuera èl.

Sale Enrique.

Enriq. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.

Clor. Pues podrè fingirlo yo?

Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.

Clor. Señor Don Enrique, donde
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de un jardin se va à llevar
flores, à dexarlas no,
fino solamente yo,
que traxe esta flor de azahar.

Clor. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloso venis
con esta flor que decis
à legar otro deseo:
à Dios.

Enriq. Mirad, Clori hermosa:~

Sale Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique:~ pero mi rosa
tiene ella. *Enriq.* Que el arrebol,
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su propio lugar;
y pues ya aquí tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dár
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,

Gn. Fra

D. Jr.

à guarda de rayos no:
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.

Lisid. Què esto escuche! què esto vea!

Nise. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què hazè? *Nise.* Dexarle con ella.

Clor. Con ella le he de dexar?

Nise. O fugir, ò no sanar.

Clor. A Dios. *Nise.* Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Ya entiendo;

que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.

Nise. Retirando has de ir, no huyendo.

Clor. Obedezcamos, Amor.

Nise. Esto mi ciencia te manda.

Clor. Que se quede con la vanda.

Lisid. Que se vaya con la flor!

*Vanse Nise, y Clori enseñando la flor, y Li-
sida enseñando la vanda.*

Enriq. Quièn viò lance mas cruel!

Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
hàvrà argumento en amor
aora? mas bien hiciste,
si à mi su vanda me diste,
en darle à Clori la flor.

Enriq. Oye. *Lisid.* Què tengo de oirte?

Enriq. Mira. *Lisid.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enriq.* Fue decirte,
que de alli yo la tomara,
y de su tocado no.

Lisid. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara.

Enriq. Yo he dicho ya la verdad.

Lisid. Pluguiera à Dios, que lo fuera.

Enriq. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.

Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dan vida los Cielos.

Enriq. Quièn viò tan injustos zelos!

Lisid. Quièn viò tan injusto amor! *Vanse.*

Salen el Duque con un papel, y Octavio.

Dug. Solo este defengào
le faltaba à mi amor, solo este daño.

Octav. No havrà à tu mal consuelo?

Dug. Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.

Octav. Bien el Amor oy del poder se venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abraza.

Dug. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio ya, sino ruina,
blàco indigno de aquella llama, aquella
que muros postra, y omenages huella.

Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias

del venenoso diente de los días,
que para darte el tiempo defengào,
basilisco de bronce son los años.

Dug. Tarde ya los espero.

Octav. Yo consolarte, ò divertirte quiero.

Dug. Quièn en la sala ha entrado?

Octav. Enrique es. *Dug.* Y quièn mas?

Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Dug.* Es verdad; èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique.

Salen Enrique, y Ponleoni.

Octav. La ocasion que espero
para ir à ver à Nise se ha logrado, *Vase.*
buena, Amor, pues te llamà Dios alado.

Dug. Quàntas cosas discurre una tristeza!

Ponl. Deme à besar al puto vuestra Alteza,
Principe Soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.

Dug. No estoy, porq' à mi pena otra no igua-
de burlas oy. *(la,*

Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester causan placeres. *V.e*

Dug. Hasta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi estrellas
partiendo con el dia
engào que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
este alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
escucha este papel que me ha embiado.

Lee.

Lee. Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrará, se le murmurará dos; yo le espero ya, y así, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.

Rep. No leo mas: este agravio, esta senténcia, ultima linea ya de mi paciencia te confieffo que ha sido; este desaire solo me ha rendido mas, que quantos rigores fueron dulce prision de mis amores: y así tú, Enrique, quiero, que de este inmenso mal, de este severo dolor, oy el remedio me procures, y de una vez me mates, ò me cures: tú has de saberme todo

quanto Clori imagina; escucha el modo de descubrir el pecho de una ingrata, que como es guerra Amor, ardides trata. Nise, una Dama bella, prima de Clori, es toda el alma de ella, pues como tú la sirvas, y enamores, y en público celebres sus favores, no dudo que configas ser querido, que eres galán, Enrique, y entendido;

y en fin, una doncella quando siente que es casamiento, admite facilmente: pues teniendo grangeada la prima con amor, y la criada, que la toca, con dadas, sospecho, que la mina de nieve de su pecho fuego rebiente en termino mas breve por otra contramina de su nieve, tendrá entre nieve, y fuego defengaños mi amor, y yo sosiego.

Enriq. Señor, aunque oy alcanza la ocasion de servirte mi esperanza, mejor Octavio te sabrá de Nise los defengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Octavio quisiera fiarme yo, yo à Octavio lo dixera; y pues de ti me fio, quiero que sepas tú el recelo mio, y Octavio no. Enr. Yo lo sabré primero de Lisida, señor. Duq. Tampoco quiero que Lisida lo entienda, que como siempre viven en contienda de ingenio, y hermosura

las dos hermanas, deslucir procura la una à la otra, y mi temor zeloso la tendrá por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo excusarlo, claramente diré un inconveniente:

Octavio sirve à Nise, y será agravio.

Duq. No importa, q̄ primero soy q̄ Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama para esposa, de illustre nombre, y fama, à quien guardar mi pretensió no puedo: dadme licencia, pues. Duq. Es necio me-comparados conmigo, (do, disgustos de una Dama, y de un amigo,

que al cabo del engaño, las gracias han de dar al defengaño; pero si importa mas que yo, no es justo que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor:-- Duq. Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirte:--

Duq. No prosigas.

Enriq. Prevenirte.

Duq. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Duq. Bien se ve, pues mi gusto se desprecia: q̄necio amor, y que amistad tan necial

Enriq. Quién en el Mundo pudo tan fuerte lazo dár, tan fuerte nudo, de lealtad, de amistad, y amor testigo, de un señor, de una Dama, y de un ami-

Si à Nise no festejo, (go)

quexoso al Duque dexo;

si la festejo, à Octavio;

tábié de Clori es prima, à Clori agravio;

si la verdad les digo,

falto al secreto; si con él prosigo,

à Lisida aventuro,

pues à sus ojos el favor procuro

de Nise; de manera, que es agravio

de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.

Mas para qué rendido

me doy à mis desdichas à partido? (vio,

sirviédo al Duque, no ofendiédo à Octa-

no haciédo à Nise ofensa, à Clori agravio,

ni dando (ay Dios!) à Lisida recelos;

mucho, Cielos, decís, cumplido, Cielos.

Vase, y salen Lisida, y Nise.

Lisid. Tú le viste? Cel. Yo le vi.

Lisid. Del sombrero se cayó

la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Don Pedro Calderon de la Barca.

Nise para Clori? *Cel.* Si, que yo en el jardin estaba à su criado escuchando mil necias locuras, quando vi todo lo que passaba: no te lo pude decir entonces, y aora lo digo. *Lisid.* Darè credito à un testigo, quando me importa el vivir, zelos? si, pues no pudiera, no haviendose hablado antes, convenir en semejantes circunstancias con èl; fuera de que ya para crear un triste lo que desea, no importa que verdad sea; Ha defengaño infelice! ya siento quanto cruel anduve, Celia, con èl: valgame Dios, que mal hice en no creerle! escusàra el pesar con que se fue; pero yo lo enmendare, esperame aqui. *Cel.* Repara lo que has de hacer. *Lisid.* Escribir defenojada un papel, y tũ, Celia mia, con èl voy à buscarle has de ir, en cuyo afecto veràs, dandote el alma en despojos, que tràs nublado, y enojos, amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

Sale Ponlevi.
Ponl. Apenas dexè en Palacio à mi señor, Celia ingrata, quando vès aqui que buelvo, rayo de capa, y espada à abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abrazas?
Ponl. Soy mas practico de amor, que teorico. *Cel.* No es gracia: mas (ay de mi!) Clori viene, y que en estos jardines anda, y si te vè, yo soy muerta.
Ponl. Por esto me ha dado gana de que me vea; mas dime, que hè de hacer?
Cel. Entre estas ramas

te esconde. *Ponl.* Turbado estoy; mover no puedo las plantas, Rey parezco de Comedia, quando en casa de su Dama le halla con ella un padre tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.
Clor. Què haces aqui, Celia?
Cel. Aqui à que saliese esperaba del tocador mi señora Lisida.
Clor. Allà dentro aguarda. *Vase Celia.*
 ; Ay prima, ay Nise, ay amiga! què poco sientes mis ansias, pues tanto tiempo me dexas!
Nise. Hablando por las ventanas de estos jardines he estado con Octavio. *Clor.* Justa causa te ha divertido de mi, si te ama, y si le amas.
Nise. Ni le amo, ni le olvido, divierto asi su esperanzas; pero à ti como te vè de lición? *Clor.* Bien estudiada la tengo, deseando ya ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendolas le esconde.
Lisid. Estaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estaba, yo la mandè que se entrasse allà dentro. *Nise.* Yo à llamarla irè: esta es buena ocasion, ya quedas en la campaña, finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda, que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consecuencia clara, que tengo mucho que oirte, empieza.

Ponl. Aqui hay gran batalla.
Clor. Ya, Lisida, estamos solas, mi amiga eres, y hermana, y como à hermana, y amiga, te he de descubrir mi alma. Dos años ha, bien te acuerdas, que Enrique fue viva estatua de mis jardines, tan viva,

G. 10. Don Pedro Calderon de la Barca

Vase. Lisida, que me

Qu. G. 10
9. y 9. dia

que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Aulentole, y como el Cielo
nos dió condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el aire de la ausencia
desvanecieron la llama.

Sirvióme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido; no tanto,
que ^{mi}afecto no **lagra**ra:

hecho en mi tantos extremos,
puesto en mi finezas tantas;
bolvió Enrique, y ya zeloso
de ver que el Duque me amaba,

o ya mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.

Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de haverte dado essa vanda,
me bolvió à dar esta flor,
enigma de su esperanza.

Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te ~~amara~~ **agrada**,
parte de mis dichas, como
el rodo de mis desgracias,
haz una cosa por mi,
quiere mucho à Enrique, paga
con fe, y amor verdadero,
amor, y fe, que son falsas.

No te des por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrá
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tú esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lifid. Esta, que me engaña piensa, ap.
y ella ha de ser la engañada.

Cierto, Clori, que pensé,
quando te ví, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua
lo que havia de hacer por tí.
Tú pidésme mas, hermana,
de que engañe un hombre? hay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para qué me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
haré lo que tú me mandas.
Desde oy me verás con él
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga à verme; y de modo
le hablaré, que te persuadas
tú misma, que es verdadero,
o por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas
si son fingidas, y falsas:

quieres mas? Clor. Ni tanto quiero.
Ponl. Linda está, por Dios, la trazas
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

Sale Ponlevi, y vase.

Lifid. Pierde cuidado, y de mi
fia. Clor. Pues à Dios: mal hayan
venganzas, que son amor,
y amores que son venganza. Vase.

Lifid. Si Clori, que quistesse me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidara,
los desengaños de su amor llorara,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fe con invencion tan rara,
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensara, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella rosa,
que

se desvanecio la llama.

que à hurto cogió, y à posesion aspira:
No me tengan sus zelos temerosa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tú me mientes?

Ponl. No te miento.

Enriq. ¿Qué esso sucede?

Ponl. Esto passa.

Enriq. ¿Clori dices que me olvida,
y que Lisida me engaña?

Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandísimas bellacas.

Enriq. Yo he de verlo.

Ponl. De qué suerte?

Enriq. Viendo à Lisida: enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudanza,
sin haverla satisfecho,
es verdad. Ponl. Para esso aguarda
un papel que ha de escribirte.

Enriq. ¿Quièn tendrà paciencia tanta?

Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia.

Enriq. Ya qué espero?

Detente, Sirena ingrata,
detente; vil Cocodrilo,
que si me lloras me matas,
y si me cantas tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tirana,
y oy cantandome favores,
tambien me dás muerte; aparta,
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.

Lisid. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi rísa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al Amor las gracias,
y defengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me defengañò; y así,
ni la Sirena te llama

con voz fingida à sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto; pues
solo Amor entre estas ramas
canta, y llora, siempre firme,
quando llora, y quando canta.

Enriq. Pienas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dices? Lisid. Y serà fingido

un papel que te embiaba?

Enriq. Calla, que esse papel es
un testigo mas, que agraba
la informacion de mi penas;
pues le dixiste à tu hermana,
que tú me le escribirias,
y éste no es amor, es traza
de las dos.

Lisid. Pues quièn tan presto:-

Ponl. Aquí entro aora en la danza, ap.

Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos? Ponl. ¿Qué và, que para
sobre mi aqueste nublado?

Enriq. Ponlevi, que te escuchaba
recatado, y escondido
lo que tú, y Clori trazabais
con injusta tirania

contra mí. Ponl. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.

Lisid. No temas; di, dònde hablaba
yo entonces? Ponl. Si he de decirlo,
puesto que tú me lo mandas,
aqui era. Lisid. ¿Qué tanto havrà?

Ponl. Un instante.

Lisid. Esso me basta;
luego si no me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto ya: luego fue
mi defengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.

Ponl. Probada està la quartada.

Enriq. De suerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mí?

Lisid. No has visto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermosura extremada,
y à otra luz un monstruo finge,

porque le debe la estampa
tanto artificio al pincel,
que hace dos cosas contrarias?

Asi mi amor, à la luz

de Clori, es monstruo que espanta;
y la de Enrique perfecta
hermosura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto,
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa pues,
que agradecido à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que ajan.

Lisid. Mas cerca no estàn los brazos?

Enriq. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Nise.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lisid. Porque aqueſtas dos cañadas

no nos enfaden, haràs

la deshecha, mientras paſſan,

y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *Vase.*

Lisid. Mucho me debes, hermana:

¿què quieries? ya le abracè,

por hacer lo que me mandas. *Vase.*

Clor. Ay Nise! que tũ me has muerto,

tũ me has quitado las armas,

tũ le has dado à mi enemiga

la razon con que me mata.

Nise. Dices bien, mal este engaño

me ha ſalido; pero aguarda,

veamos ſi dà lumbrè otro:

traes un papel en la manga?

Clor. No tengo ſino este, que es

una memoria. *Nise.* Este baſta;

vete aora, y el ſuceſſo

puedes mirar retirada:

Retiraſe al paño Clori.

Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?

Nise. Eſcuchame.

Ponl. Què me mandas?

Nise. Etto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Nise. Picaro, vil, aſi agraviaſ

mi reſpeto? *Ponl.* Què reſpeto?

Nise. Tũ con deſvergüenza tanta

te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

Nise. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay! que me matan

diez puñales de criſtal,

con diez remates de nacar.

Nise. Tũ à mi? — *Rompe el papel.*

Sale Lisida.

Lisid. Què voces ſon eſtas?

què es eſto, prima?

Nise. No es nada,

vete, picaro, alcahuete,

antes que de una ventana

bueles, hecho mas pedazos,

que maripolaſ manchadaſ

tiene el papel que haſ traído.

Ponl. Yo? *Nise.* No reſpondaſ palabra,

vete. *Ponl.* Plegue::-

Nise. No reſplicas.

Ponl. A los Cielos, que::-

Nise. Què aun hablaſ?

vete ya. *Ponl.* Si harè: ſeñores,

eſta Dama eſtà borracha. *Vase.*

Lisid. Pues no me diràſ què ha ſido?

Nise. Eſte picaro en mi cara

ſe me ha atrevido à decirme,

què ſu amor::- *Lisid.* Di.

Nise. Le manda

que me dieſſe eſte papel,

que como viò que no daba

zelos à Clori contigo,

paſò à mi ſuſ eſperanzaſ.

Lisid. Aqueſta es otra cautela,

pues no ſe ha de ver lograda.

Levanta los papeleſ.

Nise. Què haceſ, Lisida?

Lisid. Levanto

los papeleſ que tũ raſgaſ.

Nise. Con què eſfecto?

Lisid. Con eſfecto,

Niſe, de que ſi levantaſ

tũ una flor, que fue de Enrique,

de eſte ſuelo para darla

à Clori, por ſer de Enrique,

tambien con la miſma cauſa

levanto yo eſte papel.

Nise. Jeſuſ, y què deſgraciada

ando en mentir eſtoſ diaſ!

Lee los pedazoſ.

Lisid. Dice aqui: batida el agua:

aqui: huevo freſco: aqui:

ſoliman molido: baſta,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es mas de decir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise. Nise. Quien le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. Lisid. Si sería; repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.

Nise. Què trazas, ni què cautelas?

Lisid. Estas. Nise. Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa,
porque quizá te pondré
donde escuches retirada
sus finezas. Lisid. Yo no quiero
tomar de ti mas venganza,

que averiguarte que mientes;
y pues él buelve, guardada
de estos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.

Nise. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?

Lisid. No has de estar conmigo falsa.

Nise. Yo quise darte un picon,
esto, al fin, no ha sido nada.

Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese.

Nise. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi una palabra.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Ponl. O, què haces de ir, y venir
à este jardin? Enriq. Es mi centro,
y si no es, Ponlevi, dentro
de él, no es posible vivir.

Sale Cloni al paño.

Clor. Desde aqui tengo de oir.

Lisid. Desde aqui le he de escuchar.

Enriq. Aqui Lisida ha de estar
esperando. Ponl. Pues no es ella

la que està aqui: Nise es bella.

Nise. El se buelve aun sin hablar.

Enriq. Ay Dios! sola Nise està;

nadie me mira, bien puedo

perderle à mi amor el miedo;

y empezar à romper ya ~~habia~~ ya.

la mina del Duque: và

de amor fingido, y secreto,

buen efecto me prometo,

pues solo, y seguro estoy

de mi Lisida, que oy

no hay que temer el efeto.

Serafin de este jardin,

que es Paraíso de Amor,

pues sois la guarda, y la flor,

la defensa, y el jazmin,

el fuego ~~embarrada~~, y en fin,

templados al Sol los brios,

oid dulces desvarios,

oid afectos temerosos,

fiquiera por amorosos

ya, Nise, que no por mios.

Nise. Què es lo que escucho?

Clor. Ay de mi!

Lisid. Yo probar mi muerte quise.

Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,

y no Lisida. Enriq. Yo os vi,

claro està que os amo, si,

pues desde aquel punto, ciego,

la vida, y alma os entrego;

una, y otra en vos se mueve,

que un atomo sois de nieve,

siendo una esfera de fuego.

Desde entonces procurè

esta ocasion à mi amor.

Ponl. Mira que es Nise, señor.

Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.

Lisid. Verdad quanto dixo fue,

vive Amor, que à Nise adora.

Clor. Esto tenemos aora?

(ay Cielos!) à Nise quiere.

Ponl. Mas que ya por Nise muere!

Nise! El fin duda me enamora:

¿quien viò lance mas estraño?

lo que en burlas he fingido,

de veras ha sucedido;

esforcemos el engaño.

Enriq. Muera con mi desengaño,

pues con mi engaño vivi.

Obediencia al Duque
ya

ap. Lucad

ap.

Nise.

Nise. En toda mi vida vi
 nombre mas enamorado:
 vos haveis, Enrique, amado
 à Cloy en un tiempo? *Enriq.* Si;
 fuya fue mi voluntad.

Clor. Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis
 de Lisida, y la quisisteis?

Enriq. Suya fue mi libertad,
 esto solo fue verdad.

Lisid. Ay cruel! *Nise.* Y à mi despues,
 por igualar à las tres.

Enriq. En vos mi gloria conquisto.

Nise. En toda mi vida he vilto
 Florentin mas Portuguès.

Enriq. No, Nise, porque haya amado
 à dos, no será perfecto
 este amor. *Nise.* Què mas defecto?

Enriq. Antes merito; ha dexado
 nunca de ser estimado
 un libro, ò una pintura,
 una espada, ò una hechura,
 porque el Artifice obrò
 otras antes de ella? no,
 mas la aprecia, y más la apura
 la experiencia; luego infero,
 que al quereros en rigor,
 es credito de mi amor
 el querer otras primero,
 no por eleccion, no, quiero,
 que esto es fuerza, vive Dios,
 porque viviendo oy en vos,
 ò mi amor, ò mi fortuna,
 obre perfecto en la una
 lo que he aprehendido en las dos.

Clor. Què esto escuche!

Lisid. Què esto vea!

Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia
 donde està Clori.

Nise. A tanta sofisteria
 responde tù, prima mia,
 y mira si en mi se emplea.

Lisid. Aora di que te crea.

Ponl. Què esto nos tengan aqui!

Enriq. Valgame Dios! *Nise.* Bien así
 segura està. *Clor.* No muy bien.

Nise. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
 ya me asegure de ti,
 pues quando un remedio dàs,
 añades otro dolor. *Vase.*

En. Hoy has de ver niño sabio,
 apearar de sutilezas
 que son firme mis finezas
 y que à Lisida no agravio.

Nise. Yo hice agravio de su amor,
 à mi no me toca mas. *Vase.*

Lisid. Aora què me diràs?
 no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.

Lisid. Habla en tu abono.

Enriq. No puedo.

Lisid. Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.

Lisid. Engañame. *Enriq.* No sabrè.

Lisid. Habla.

Enriq. Tengo à la voz miedo.

Lisid. Di aora, ¿quien finge? *Enriq.* Yo.

Lisid. Y en quien hay verdad?

Enriq. En mi.

Lisid. Luego esto es mentira? *Enriq.* Sí.

Lisid. Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.

Lisid. Què un engaño te faltò?

Enriq. Falta en la fe verdadera.

Ponl. Que te dixes que no era

la que en aqueste lugar

havia de enamorar,

y no me creiste. *Lisid.* Muera

tan falso, y fingido amante.

Enriq. Yo soy firme, y lo he de ser.

Lisid. Esto en què se echa de ver?

Enriq. En que callo, y soy constante.

Lisid. Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.

Lisid. De zelos, y embidia rabio.

Enriq. Què pueda un Dios niño sabio,

con trazas, y sutilezas

ofender con las finezas,

y hacer del amor agravio?

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

~~ESTO ES UN TEXTO BORRADO~~

JORNADA TERCERA

Salen el Duque, Enrique, Ponlepi, y
 un Musico. *(Obje.)*

Dug. No hay fuerza que venza à Amor.

Enriq. Una sola suele haver.

Dug. Quál es? *Enriq.* Quererlo vencer,

así lo dice, señor,

Garcilaso. *Dug.* Pues fue error,

que esto es lo mismo que dar

por remedio el olvidar,

y el olvidar no es remedio

para amar, sino otro medio

para bolverse à acordar.

Enriq. Luego bien se dà à entender,

si acuerda para ofenderle.

Da y gra 2.ª y 3.ª a las rejas.

Madrid
 Musica 22.

que el principio de vencerle
està en quererle vencer:

porque como ha de querer
un hombre lo que quisiera
olvidar? de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad

en vencer, sino en que quiera.

Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? que ha sucedido?

Enriq. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) ap.

que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.

Duq. Pues prosigue, hasta que el fuego

apagues, que así me abraza,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè

vencer à Amor, pues querrè

vencerle entonces. *Enriq.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.

Duq. De Fabio el cuidado sè.

Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido

gente. *Duq.* Y àzia allí otro ruido
informa, *Enriq.* mejor.

*Salen à una ventana Clori, y Nise, y
à otra Lisida, y Celia.*

Enriq. Como sabremos, señor,
donde Clori acierta à estar,
porque la llegues à hablar?

Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.

Enriq. Dices bien, y así, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien

yo por esta, mas detén
el passo, que en el sosiego

de la noche, obscura, y ciego,
templan un harpa. *Clor.* Mi pena

alivia, Nise, y Sirena
del mar de mi amor. seràs.

Lisid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.

Enriq. Por si acaso desde aquí
al mar ibas, he traído
un Músico prevenido,
si cantan cantará? *Duq.* Si.

Ponl. Pues yo tambien desde allí
responderè à tus desvelos.

Enriq. Canta, por ver si los Cielos
templan así su rigor.

Duq. Cantame cosas de amor.

Lisid. Cantame cosas de zelos.

Clor. Canta cosas de tristeza.

Enriq. Canta cosas de alegria,

sepa ya el ausente dia,

que fin èl hay mas belleza.

Canta el Musico. Amor, Amor, tu rigor

Reynos vence, y quita leyes,
mas puede, Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.

Canta Celia. Zelos, como no os penetra

vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta solo una letra?

Cant. Ponl. Fortuna, quien se desvela

por ti, si à todos igualas?

tu rueda pinta con alas,

que no rueda, sino buela.

Cant. Nise. Razon, razon, hasta quando

el amor te ha de vencer?

si à espacio viene el placer,

como se nos va bolando?

Duq. No dexes interrumpirte.

Lisid. No dexes, no, de cantar.

Enriq. Prosigue, di mi pesar.

Clor. Canta mas, que es gloria oírte.

Musico. Si esperarè algun favor?

Cel. Si tendrè alguna esperanza?

Ponl. Si havrà en mis males mudanza?

Nise. Si sanan males de amor.

Duq. Canta, aunque canten tambien.

Lisid. No calles, aunque ellos canten.

Enriq. Mi mal tus voces espanten.

Clor. No calles, pues cantas bien.

Cant. todos. Razon, fortuna, Amor, zelos,

son pasiones que se mudan,

la razon falta à su tiempo,

y se cansa la fortuna,

El Amor es fuego,

los zelos le ayudan,

cansale la dicha,

y el amor se duda.

Duq. Ya que al aire la voz tuya,

ò Nise hermosa, se esparce,

lleve para mi esperanza

un

un pecado de mi parte.

Clor. Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

Nise. No, vuestra Alteza, señor, les dè una patria tan facil, que es su centro un pecho, donde tiene su adorada imagen.

Duq. Si esto dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nise.* No mucha, que la que engaños os hace, es una criada mia.

Duq. Así? pues decidla que hable.

Nise. Es muda, y no sabe hablar.

Duq. Sentir es lo que no sabe.

Lisid. Mal dicen estas finezas con otras facilidades.

Enriq. Bien dicen estos afectos quizá con otras verdades.

Lisid. Mis ojos creen lo que ven.

Enriq. Y no hay antojos que engañen?

Lisid. No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

Enriq. Los mas perfectos engañan.

Duq. Luego vuelvo aqui, esperadme, reconocerè alli un hombre:

Enrique? *Enriq.* Señor?

Duq. Constante

està Clori en sus rigores,

que no quiere declararse

de que està con Nise. *Enriq.* Pues que quieres?

Duq. Que tù te pases

à esta otra ventana quiero;

y pues dos cosas iguales

nos traen à los dos, que son,

ò que tù con Nise hables,

ò yo con Clori, y la una

ya tan mal à mi me sale,

no las perdamos entrambas,

alli està, llega, pues sabes

que en esso me va la vida.

Enriq. Hay suceso semejante!

Pass. Clori à la ventana de Lisida.

Clor. Lisida?

Lisid. Què es lo que quieres?

Clor. El Duque en aquella parte

ha dado en reconocermè,

viò dos bultos, y por darle

un

à entender que no era yo, te pido que alli te pases.

Lisid. Si lo haces por saber quien està conmigo, darte quiero essa satisfaccion,

Enrique es, y porque hables, me irè. *Clor.* Esso no.

Lisid. Yo he de irme, mas es à hacer otro examen, veamos de una vez si mienten los ojos, y los cristales.

Ponl. Yo de esta noche redonda de amor de Ronces amantes, solo estoy de nones, quando todos los demàs son pares, si ya à Don Monsieur del sueño no llamo que me acompañe.

Echase à dormir, y sale Octavio.

Octav. Si quien unos zelos tiene, no es posible que descante, quien tiene dos zelos, como ya descansarà un instante?

Duq. Llego.

Enriq. Què à esto me obligue oy un poderoso amante!

Duq. Què esperas?

Enriq. He visto un hombre.

Duq. No tienes que recelarte,

que es Ponlevi; retirado

estuvo alli siempre. *Enriq.* Dadme,

Cielos, palabras fingidas con que una deidad engañe.

Clor. Gracias al Cielo, que aqui no oirè del Duque los males.

Duq. Si oireis, que èl vendrà à buscaros

donde estais. *Clor.* Hay semejante

sucesso! Cielos, por donde

de su amor asegurarme

quise, me entreguè à su amor,

ya es fuerza que con èl hable.

Enriq. Yo llego, alienteme pues

ver, que Lisida este instante

no me oirà, pues con el Duque

habla ya en essa otra parte. *Llega*

Bellisima Nise: *Octav.* Nise

dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave

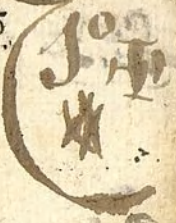
imanas de quanto vive,

conduciendo à estos umbrales

entre las peñas los brutos,

en-

De Don Pedro Calderon de la Barca.



Entre las flores las aves
 dá lugar à un pensamiento, *miento*
 que tu dulce voz le trae
 à morir de tal veneno,
 que es toda su copa el aire.
Lisid. Què es esto, Cielos, que escucho?
 esto es venir à buscarme,
 ò esto es venir à perderme?
Osav. O falso amigo! ò amante
 ingrato! viven los Cielos,
 que he de salir à matarte.
Enriq. Si quereis ver si son ciertas
 mis penas, la prueba es facil.
Lisid. No mucho, porque yo sè,
 Enrique, que no ha un instante,
 que eran verdades con otra,
 ved si mienten los cristales.
Enriq. Lisida:: *Lisid.* No digas mas.
Enriq. Viven los Cielos:-
Lisid. No trates
 de satisfacerme mas,
 ni me veas, ni me hables.
Enriq. Oye, escucha:- mas què miro?
 la puerta del Jardín adentro:
 señor? *Dug.* Què quieres?
Enriq. Un hombre *llega à esta pte.*
 de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
 idos, señor, de la calle.
Dug. Este es Fabio; passa, Enrique,
 procurando disfrazarte,
 no me conozca.
Enriq. Què importan
 los rebozos, y disfraces,
 si le ha de decir el dia,
 quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fab. Què mal, patria, me recibes!
 el dia que à tus umbrales
 llego, encuentro lo primero
 mis penas, y mis pelares?
 Una sospecha que tuve.
 de Enrique, y de Clori, antes
 que el te fuesse à España; oy
 de Milan aqui me trae,
 por ver si el es quien aqui
 dispone escandalos tales.
 Sintieronme, y se ausentaron
 los que estaban en la calle:

ò quièn supiera quien son!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl. Quièn và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Ya es muy tarde,
 dexate, señor, aora
 de decir mas disparates
 à Nise, à Lisida, à Clori,
 y vamonos. *Fab.* Donde darte
 pueda la muerte serà.
Ponl. Jesus, y què venerable
 barba! què susto te ha dado,
 que has barbado en un instante?
Fab. Di, criado de quien eres?
Ponl. Es una cosa muy facil;
 de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
 de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es un loco,
 ¿dì, à qual quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
 cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
 que no quitarè una sola,
 porque es galan à tres haces,
 de preterito, presente,
 y futuro. *Fab.* El no matarte
 agradece à mi valor,
 porque no es bien que se manche
 mi acero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
 tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
 vete.
Ponl. Digo, que me place. *Vase.*
Fab. Enrique, con la privanza
 del Duque, à escandalos tales
 se atreve contra mi honor
 indignamente; y pues antes
 que se fuesse, averiguè
 sospechas, que ya à verdades
 passan; pongamos remedio:
 dos caminos en tan grave
 dolor hay, de la cordura,
 ò el valor; y pues iguales
 son, acudamos primero
 à la cordura: à quexarme
 irè al Duque de mi agravio,
 y quando aquesto no baste,
 apelare à mi valor.

un susto vos acordante.

esta escena en el teatro de...

Salen Osavio, y Enrique.
Osav. Enrique, buscandooos vengo.
 D

Claro
Enriq.

Enriq. Pues amigo, què quereis?

Otav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo;
que no lo es el que asegura,
y hiera; el que alhaga, y mata;
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.

Enriq. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al mundo juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad de esta manera;
y pues palsò la primera,
no vamos à la segunda.

Otav. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escribis,
y vos de noche la hablais.

Enriq. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decis que visteis,

que escuchasteis, o supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para disuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos las razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.

Y porque en Palacio estamos,
estò mi amistad responde.

Otav. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.

Enriq. Sea:— *Sale el Duque.*

Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada. *Duq.* Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados *ap.*

dicen que es causa mi amor;
el daño he de prevenir:

Octavio? *Otav.* Señor? *Duq.* Traed
la escribania, y poned
el recado de escribir;

y vos salios allà fuera. *A Ponlevi.*

Otav. En què quedamos los dos?

Enriq. En que os dirè à donde.

Otav. A Dios. — *Vase.*

Enriq. Tù en essa sala me espera.

Duq. Enrique, què ha sido esto?

Enriq. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,

no se remedio. *Duq.* Tan presto

lo supo? mas yo he de hacer

esta amistad. *Enriq.* No señor,

porque à dolencias de honor,

no es buen medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl:

podrete hablar, señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.

Enriq. Serà à escribirle un papel. *Vase.*

Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.

Duq. Ya otro cuidado prevengo:

què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,

penas tengo, tengo honor,

y lloro porque le tengo;

que con pension tan cruel,

el alma el honor recibe,

que no vive bien quien vive

ni con honor, ni sin èl:

dos hijas tengo, señor.

Duq. Sin duda, Cielos, aquí *ap.*

viene à quejarse de mi

à mi mismo, y que mi amor

ha sabido. Ya yo sè,

que vuestra opinion segura,

en una, y otra hermosura

tiene librada su sè.

Fab. No tanto, que un poderoso
sombra de esta luz no sea.

Duq. El se declara. No crea

vuestro pecho generoso

nada con facilidad.

Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:

En-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

27

Enrique, con alas vuestras,
(que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,)
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Dug.* Està bien,
mas quejarse de èl así,
aun no es perdonarme à mi,
pues soy la causa tambien.

Fab. Suplicoos que remediéis
este daño. *Dug.* Apasionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.

Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrao;

si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esfera de su cuidado;
si sè que habiendo venido
en su deseosa posfía,

porque de noche, y de dia
Argos de mi casa he sido,
podrème enganar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?

Dug. Què decis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Dug.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fab.* Si.

Dug. Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tû has de hacer
su boda, ò en pena tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.

Dug. Què veneno estos enojos,
què tófigo estos agravios
han bebido sin mis labios,
han mirado sin mis ojos?

Acuèrdome que en un coche
à recibir le hallò;

si, pues allí le hallè yo,
y ella huyò de mi esta noche:
primero la quèstion fue

de la vanda, y de la flor.

O, què de memoria, Amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escribiò,
que el visitarla escusàra,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.

Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra fiquiera
no me has respondido? *Dug.* No,
no, Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.

Fab. Pues con esto apelarè
al valor con que he nacido.

Salen Enrique, y Ponletì.

Enriq. Luego à Octavio bulcaràs,
y este papel le daràs.

Ponl. A. Octavio me dices? *Enriq.* Si.

Dug. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enriq.* Tû tan airado,
señor, què la causa es?

Dug. Yo te lo dirè despues. *Vase.*

Ponl. De Inefes nos ha tratado.

Enriq. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

Ponl. Que te dixes, que no amàras.

à Clori, porque te havia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas:
però Octavio passa allí,
à darle voy el papel. *Vase.*

Enriq. Hay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Salè Celia con manto.

Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enriq.* Es à mi? *Cel.* Si.

Enriq. Pues ya os oigo.

Cel. Mi señora:-- *Enriq.* O Celia mia?

Cel. Este te embia. *Enriq.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl

D 2

iras,

iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.

Lec. Algun despique han de tener mis
agravios; y esto quiero que sea el de-
cirlos; salid luego al paseo, que yo
me alargarè à la Quinta del Duque,
donde vos los oigais, y yo los diga.

Repres. La hora casi, y el sitio *ap.*
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escribi que en el foto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoy dudoso:
¿escusarè me con ella?

no, que es añadirle otro
recelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al paseo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo.

Dì à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla pronto.

Sale Ponlevi. En respuesta del papel,
que di à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco;
¿mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?

Cel. Así lo dirè. *Enriq.* Oye, Celia.

Cel. Què mandas? *Enriq.* Espera un poco:

el Duque conmigo està *ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;

y así, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta ès buena ocasion.

Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.

Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Ponl.* Como, como?
¿tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por enamorar en casa

de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.

Enriq. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grosfera, señor, le tomo.

Ponl. O, ingrata Celia, grosfera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enriq.* En fin,
tù, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy fufioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (que esto oigo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor: quàn dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!

Enriq. Dime ¿pues como ladron
de casa, Celia, es forzoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.

Enriq. Mas quièn habla alli?

Ponl. Yo soy.

Enriq. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!

Enriq. Quièn à Clori sirve? quièn
es el amante dichoso,
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño:-

Cel. No mas, à todo respondo
con decir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de defenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:

¿hay pundonor mas gracioso?
que hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
¿asì à un criado leal
se rompe la fe, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)

te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este acero:- Ponl. No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oí,
y lo vi por estos ojos.

Enriq. Té mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. Ponl. Yò con zelos
callar? dònde, quàn do, ò còmo?

Enriq. Hay tal modo de apurar
mi paciencia! Ponl. Y hay tal modo
de apurar nuestras mugeres!

Enriq. Dexame ya, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomòlo.
Ostavio: al bolver, hallè
en aqueffa casa un mozo,
que me diò este para ti. *Dafelo.*

Enriq. Con temor la nema rompo,
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixè, quando os hablè, mi re-
solucion; por no oir vuestras satisfac-
ciones; y porque en el campo no las
hay, esperando estoy detrás de la Quin-
ta del Duque, quiero hablaros en a-
quel arroyo que del bosque la divide.
Dios os guarde.

Repres. Què pudieffe la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas?
contemoslas poco à poco.

El Soto del Duque es
el sitio que à Ostavio nombro,
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz arroyo,
que de esta parte divide
su fabrica de unos olmos.

Y de Lisida el papel
no tiene lugar; depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mi todo.

Yo llamo à Ostavio, y à mi
me llamò Fabio, uno, y otro
à un tiempo, y con una quexa; +
si este me espera animoso,

+ entranby estan zelosy

yo animoso à aquel le espero:
quàl es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho propio,
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,
al que me llama al ageno:
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace propio.

La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechofo
de que salto à mi palabra,
pues en fe de ella, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco:
pues en fe de mi valor
me espera: bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
di, fortuna, còmo, còmo
acudirè à dos peñares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
hare que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo así, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero.
Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama
que esto solo hay en mi abono,
y por esta dicha sola,

P. Lopez H.

III. Dra

En Dra

Gavril

2.º Dra

III

De la Glor.

III. Dra

à mi fortuna perdono
todas las demás desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto,
que Fabio me defengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro,
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias,
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia,
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,

*pero por mas amor, que un modo
me ha prevenido el discurso;*
con que ofado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumpliré.

O quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna:
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin él: aqui, en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de acero:
ruido àzia alli he sentido,

si, dos mugeres son que havrán venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.

Fab. Nunca tarda

la muerte aun para el mismo q̄ la aguardas:
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros: *Enr.* Tengavuestro acero,
que es muy publico sitio en el q̄ estamos,

G. y Ramon Dna
Josias
à lo elpelo del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, y sale Octavio.

Octav. No digan que hay valor, q̄ hay valentia
mayor, que el esperar con bizarría
en el campo al contrario;

y no dixere reñir, que es lance vario,
fino, esperar, por ver que hace qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
configo. *Fab.* Vive el Cielo, q̄ està Octavio,
que de Enrique es amigo, *ap.*

de emboscada: ò tirano! *Octav.* O enemigo!
Yo solo os esperaba, *(ba.)*

Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda-
Octav. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Octavio aora acompañado.

Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brijo tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.

Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengos:
Yo os escribí, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio
me escribió à mi lo mismo:

yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, *(ap. por aqui he jurado.)* crego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
arbitro ser de à donde irè primero,
y así, aqui os he juntado,

aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñirè primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero:

Sale el Duque. Està aqui Enrique?

Enriq. Aqui estoy.

Duq. A grande dicha he tenido
haberle hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enriq.* Solo doy
por disculpa: *Duq.* Bien està,
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.

Octav. Señor: *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo: *Enr.*

Duq. No mas. *Fab.* Yo: *Enr.*

Duq. Mas culpa vos
mereceis; quedad los dos:
vente tù solo conmigo.

Vase.
Enriq.

Enriq. Sombra de tu luz te sigo. Vase.

Fab. Què esto pueda la privanza!

Offav. Què esto un poderoso alcanza!

Offav. Què desdicha! Offav. Què desvelos!
ya no hay venganza à mis zelos.

Fab. Ya no hay à mi honor venganza

Vanse, y salen Lisida, y Celia.

Lisid. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrè,

y aun aqui no me parece,
què estamos seguras bien

de mi padre; el Jardinero
que aqui nos dexò, y se fue

à saber lo que passaba,
porque con una muger

es un villano piadolo,
es un rustico cortès,

no tarda mucho? Cel. No tanto,
que ya no sienta torcer

la llave à la galeria,
y aun entrar por ella: Lisid. A quièn?

Cel. A Enrique, y al Duque.

Lisid. Ay triste!

què he de decir, si me vè
cerrada en su mismo quarto

en este trage? no sè
como el Cielo careò

contra mi fuerte cruel
tantos instrumentos juntos.

Cel. Què haremos? Lisid. Oye: este es
un camarin, y està abierto,

entremonos, Celia, en èl,
quizà passarán sin vernos:

à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de aora

remito para despues.

Entranse por una puerta como de jardin, y
cierran por dentro, y salen el Duque,

y Enrique.

Enriq. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,

de este quarto has penetrado
la mas oculta pared?

Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,

si: ya, Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, ya ocasion es

de que me reveles quanto
has alcanzado à saber

de los amores de Clori:

quièn es, pues, su amante, quièn?

Enriq. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer

tu precepto, no sè nada.

Duq. Pues yo si, todo lo sè.

Enriq. Y tiene Clori galàn?

Duq. Si-Enrique. Enriq. Y sabes quien es?

Duq. Un traidor, un alevoso.

Enriq. Vive el Cielo, que à saber
quien era, le diera muerte.

Duq. No, que yo se la darè;
porquè à dolencias de honor,

no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,

de esta manera ha de ser:
faca, villano, la espada,

procurate defender,
un hombre igual soy contigo,

solo estoy, solo te vès. Saca la espada.

Enriq. Señor, señor, tente, espera,
mientras que puesto à tus pies

te ruego, que no me mates,
fin que me digas por què.

Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hacer

la jornada à España, quando
mis amores te contè,

me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fe.

Enriq. Detèn la espada, señor,
detèn el brazo, detèn

la voz, que me aflige mas,
dirè la verdad. Duq. Di, pues.

Enriq. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez

que la vi; Clori quizà
burlando de mi, al desdèn

luyo recogì el rigor,
correspondila cortès

folamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.

Duq. Nunca la quisiste? Enriq. No.

Duq. Luego possible no es,
que mi Dama, ò yo no estemos

ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste,

si no la amaste, tambien.

Enriq. Testigos hago à los Cielos,
que

Gavriel
na
Pita
Carpes
na
to
Acomp.
na

que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.

Enriq. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñara de èl.

Duq. Arrojàrame tràs ti.

Enriq. Yo hice quanto pude hacer,
pues de ti me he retirado

hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saqué, *Saca la espada.*
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esto esperè,
vèr en tu mano la espada, *para yr*
para tirarte mas bien.

*Estàrà Enrique de espaldas à la puerta, las
mugerès la abren, entrase, y cierran.*

Enriq. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.

Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.

Dà golpes en la puerta con la daga.

Dent. Lisida. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.

Dent. Fab. Romped las puertas, entremos
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengùe èl valor,
vengueme el ingehio: bien
lo he pensado.

Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevè.

Fab. Ya està abierto:
què es aquesto?

Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en èsta Quinta quiso

oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.

Fab. Casada, señor, con quièn?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique era Clori,
pero en fin Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin de èl,
dispuse que se quedasse
en este jàrdin, porque
vuestro enojo no estorvára
cosa que os està tan bien.

Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi!)

Nise. Nada nos sucede bien.

Duq. Salid, Enrique; salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enriq. Y primero à ti los pies,

Lisid. Cien, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia;
tuya ha sido esta merced.

Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè:
pues la hermosa Clori bella,
tanto la es, que no hay quien
la merezca. Bien, tirana, ap.
de tu rigor me vengùe.

Ponl. Ya aqui la Vanda y la flor
concluyeron su papel:
dichosa flor feliz Vanda
si os ha parecido bien.
Fin

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orgà. Año 1782.

*Y de porponer las faltas
à todos hacèd merced.*

2000 23665

Ayuntamiento de Madrid

en una copia de un manuscrito
 24. 70

Y de perdonar las faltas
a todos hacéis merced

24. D.
26. D. El Engañador engañado.
28. El Sueño,
30. D.
31. El Hipocrita sentimental

Agosto.

2. Por la Puente Juana.
4. D.
6. Abne el ojo
7. D.
9. La Dama Duende
11. D.
13. El Dirtrahido
16. El Operoso de su familia

razon de las comedias ejecutadas en el Coliseo de la Calle del Principe, desde el 26. de Mayo, hasta hoy dia de la fecha, con reparacion, las funciones de Musica:

Mayo.

- Dia 26... El Orestes. La Opera Comica.
- 27.. 7d. 7d.
- 28. El Hipocrita Sentimental
- 29. 7d.
- 30. Abne el oyo
- 31.. 7d.

Junio.

- 1. 7d.
- 4. El Abate L'Epée
- 5. Los Templarios
- 7. 7d.
- 9. El Abate L'Epée
- 11. Los Templarios
- 12. Abne el oyo
- 14.. El Baxon
- 16. 7d.
- 18. El Egoista Miguel Angel.
- 19. 7d. 7d.
- 20. El Abate L'Epée
- 21. El Denden, con el Denden
- 23. 7d.
- 25. El opresion de su familia
- 26. 7d.

596800021

Banda y Letras

28. 7.
29. Los tres Maridos
30. 7.

Julio.

1. El Barón
2. Cantillos en el Aire. El Colerico.
3. 7.
4. 7.
5. El Sombrero que habla
6. 7.
7. Los tres Maridos. El Colerico.
8. El Cid.
9. 7.
10. 7.
11. El Amor y la Intriga
12. 7.
13. 7.
14. 7.

Jose de Caste
Jose de Caste

Madrid